

IDENTIDAD Y MEMORIA: LA CONSTRUCCIÓN DE NACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Por:

*Carlos Largacha Martínez**

FECHA DE RECEPCIÓN: 21 de junio
FECHA DE APROBACIÓN: 28 de septiembre
Pp. 85-94

*El hecho de que haya personas inteligentes que
crean en un concepto no quiere decir que el
concepto sea correcto.
Alan Knight (2000:122)*

Resumen

Desde la conquista estamos intentando aplicar un proyecto racionalista, unificador, en un ambiente multiétnico. El resultado no puede ser otro que el de caracterizarnos como subdesarrollados, atrasados, e ineficientes. Entender las potencialidades de ser, las posibilidades emergentes de identidad en América Latina es fundamental para comprender nuestro proyecto real de nación. ¿Cómo entender una nación imaginada en un país en donde la identidad era erosionada no sólo por factores socioeconómicos y de prestigio, sino por factores de raza? La comunidad ha sido imaginada por unos pocos para unos pocos, con visos de control social.

Palabras clave

América latina, identidad nacional, memoria histórica, comunidad.

Abstract

From the times of our conquest on, we are trying to develop a rationalist and unifying project on a multi-ethnic environment. The outcome cannot be another than the one which characterizes us as underdeveloped and inefficient countries. Understanding the potential of being countries with emerging possibilities for the Latin American identity is essential to understand our actual project of nation. How can we understand an ideal nation in a country where identity has been eroded not only by socio-economic factors and prestige, but by racial issues? The community has been imagined by a few to a few, with signs of social control.

Key words

Latin America, national identity, historical memory, and community.

* Doble doctorado (Interdepartamental Studies) en Estudios Internacionales y Sociología, Magíster en Sociología e Ingeniero Industrial con énfasis en Administración. Vicerrector de Investigación- Universidad EAN.

Entender el proceso inacabado de nación en América Latina (Bonilla, 2000:183) es fundamental para abarcar todas las amalgamas posibles de identidad que pululan en sus pobladores. No se puede trabajar un proyecto asimilacionista, centralizador-homogeneizante en América Latina. Se debe pensar más en un regionalismo de identidades, en una diversidad en torno a una unidad, pero no de tipo europeo contemporáneo, ni Español en la época de la conquista. Haciendo referencia a este tema, el escritor e historiador Colombiano Hermes Tovar (2000:203) nos recuerda “la gran explosión que siguió a 1492 y que dejó una construcción viva y permanente de mundos”. Desde la conquista estamos intentando aplicar un proyecto racionalista, unificador, en un ambiente multiétnico. El resultado no puede ser otro que el de caracterizarnos como subdesarrollados, atrasados, e ineficientes. Entender las potencialidades de ser, las posibilidades emergentes de identidad en América Latina es fundamental para comprender nuestro proyecto real de nación. Las siguientes líneas describen algunos de los equívocos que se han cometido al intentar entender las res publicas Latinoamericanas. Igualmente, se analiza la multi-nación Americana bajo prismas contemporáneos y globalizantes con el fin de enmarcar los procesos venideros en cuanto a la identidad y construcción de nación se refiere. Hermes Tovar enmarca muy bien el comienzo de todo proceso de búsqueda de nación en América Latina cuando argumenta:

La identidad que se ata al profundo mar de los simbolismos oníricos no ha renunciado a la posibilidad de volver a ser; de poder estar y de crear los esquemas de un destino cierto, de recuperar los paisajes y los espacios para confrontar la diversidad étnica, el pluralismo lingüístico, la dispersión del dogma y el fin de la igualdad que excluye. Todas estas experiencias compartidas por la sociedad que nació después de 1500 son las que se amotinan hoy como fundamento de una idea de nación. (2000:203).

Desde otra perspectiva, la deformación del Estado-nación, el historiador francés François-Xavier Guerra (2000:272) conlleva una imagen similar a la de Tovar, diciendo que “en América, la nación—formalmente una—es de hecho un conjunto de pueblos”. De forma similar, Bolívar (2002:18) acota que la nación latinoamericana “recoge las voluntades de distintos ‘pueblos’”, de forma temporal, accidental y sesgada. Luego América Latina tiene diversidad, potencialidad para diferentes mundos, multiétnicidad, y es el conjunto de pueblos contextualmente diferenciables. Esta hibridez no debe manejarse sutilmente. Las ciencias sociales que trabajen la formación de la nación Latinoamericana deben rechazar la utopía genésica “a la francesa, de ‘la república única e indivisible’ puesto que es ... un ideal inalcanzable” (Ibid.).

La paradoja se enmarca también, en saber qué fue primero la nación o los nacionalismos. Y si hablamos del Estado-

nación, la pregunta sería referente a si el Estado *ocurrió* primero que la nación o viceversa. El escritor Chileno Norbert Lechner dice que “suele afirmarse que en América Latina el Estado crea a la nación”, bien sea construidos a través de la violencia, la política, la administración y/o el derecho (2000:68). Sin embargo, advierte Lechner, estas condiciones son necesarias pero no suficientes, ya que es indispensable la “constitución de una identidad colectiva”, que integre a un “nosotros” diferente de “los otros” (Ibíd.). Varios teóricos del nacionalismo hacen hincapié en el sentimiento de nosotros como parte fundamental de la nación. Ahora bien, se dio este fenómeno en el Siglo XIX Latinoamericano? El mismo Lechner dice que “no toda la población estaba llamada a pertenecer al pueblo” (2000:69). Es claro que la estratificación social del Siglo XIX no generó estructuras de camaradería como en Europa o en los Estados Unidos, por lo que el Estado sí crea la nación Latinoamericana, pero una nación excluyente, elitista, clientelista (Tovar, 2000:200; Martín-Barbero, 2002:10). Es en el Siglo XX donde por efecto de una menor estratificación social (aunque continua siendo escandalosa en términos comparativos) que la nación como nacionalismo se empieza a construir en América Latina.

El plano de análisis se complica más en aquellos países con grandes poblaciones indígenas: México, Guatemala, Bolivia, Perú, Ecuador, y en menor medida Colombia. ¿Cómo entender una nación *imaginada* en un país en donde la identidad era erosionada no sólo por

factores socioeconómicos y de prestigio, sino por factores de raza? La raza indígena no clasificaba ni de “intocable”, como en la casta India. Era una especie humana que nada tenía de humano, residían en otra dimensión. Y esto no es viejo, en 1992 se celebró con bombos y platillos la cruel y desalmada conquista española como un “descubrimiento”. El proyecto de Estado-nación, entonces, sigue siendo netamente elitista-eurocentrista, y de allí que algunos de los modelos teóricos que se aplican a entender la nación Latinoamericana no den con el enigma, como dijo sabiamente Martí.

Esto explica también que la construcción de la nación mantenga los mismos matices de una élite letrada *blanca* (o no-mestiza), y de una imagen Europea como el *deber ser* de las cosas. Por esto la búsqueda del pasado, como un ancla de la nación para el presente actual y el futuro, en donde se seleccionen “los rasgos característicos que permitan constituir un nosotros” (Lechner, 2000:69), se ve contaminada con dichos matices. La memoria nacional que se presenta en los museos es un claro ejemplo de esta realidad (Roldán, 2000:101). Lo cotidiano, lo popular, lo indígena, lo africano, lo mestizo, ha tenido una representación mínima y subordinada (Sánchez, 2000:24; López de la Roche, 2000:369; Martínez, 2000:326) en la construcción de la nación. La comunidad ha sido *imaginada* por unos pocos para unos pocos, con visos de control social. Sólo a finales del Siglo XX es que la nación Latinoamericana, o el proyecto *naciente* de nación-incluyente, trasciende

su tradicionalismo, su elitismo-europeizante, y comienza a ser más incluyente, mutiétnica, y contemporánea (López de la Roche, 2000:380). Ya no se quiere continuar con lo que Lechner denomina la “sacralización del pasado” (2000:70), de ahí que la devoción religiosa se tradujo en nacionalismo (Ibíd:73).

Dentro de esta realidad Latinoamericana la *identidad nacional* también a sufrido sus embates etnocentristas. El historiador Inglés Alan Knight, por ejemplo, presenta tres dimensiones o etapas al abordar este tema. Para él, se ha entendido primero la identidad nacional como “carácter nacional ... [en donde] se creía que las ‘naciones’ poseían rasgos profundos” con visos racistas (Knight, 2000:122). Luego se pasó a un nacionalismo “forjado y heredado a través de las generaciones” que enmarcó la identidad nacional dentro de parámetros de sicología colectiva (Ibíd, 123). Por último, se ha entendido la identidad nacional como “cultura política” (Ibíd.). Para darle *funcionalidad* a la conceptualización de identidad nacional, Knight critica estos tres acercamientos académicos, para lo que distingue entre *identidad nacional* como “categoría [a] objetiva, científica y explicativa, y [b] subjetiva, arbitraria, y legitimizadora” (Ibíd., 126).

Dichas categorías están atravesadas por dos ideas o conceptos: el de rasgo y molde. El primero se refiere a “rasgos nacionales meramente descriptivos”, mientras que el segundo estudia los “molde nacionales que (si son ‘reales’) tienen

poder explicativo, por que permiten sacar conclusiones acerca del comportamiento de los [latinoamericanos]” (Ibíd.) Para alcanzar la “etiqueta de nacional”, dichos rasgos, moldes, identidades nacionales objetivas/subjetivas, deben “alcanzar cierto nivel de significación nacional” (Ibíd.). Es aquí donde Knight desenvuelve todo su cuestionamiento al argumentar que “entre más grande sea la unidad de análisis, más difícil resulta generalizar su carácter o identidad” (Ibíd., 130). Es decir, Knight (2000:131) rechaza el uso de “estereotipos vulgares”, generalizaciones y rasgos característicos, por lo que propone que “hay que (i) desagregar las generalizaciones nacionales en trozos manejables, ya sea por región, clase, sector, género, etc; y (ii) buscar los lazos causales [si los hay], para superar las generalizaciones descriptivas y llegar a los análisis explicativos”.

De forma paralela, Martín-Barbero (2002:23) hace énfasis en la nueva identidad, es decir, es una identidad ampliada, extendida y expandida, lo que antropólogos llaman *moving roots*. Ya no se trata únicamente de identidad como esencias sino narraciones y relatos, puesto que “contar es *narrar historias como ser tenidos en cuenta por los otros*” (Ibíd.). Esta visión ampliada de identidad no sólo desdibuja las estructuras rígidas que acompañaron a este concepto tradicionalmente esencialista, sino que además implica un anti-elitismo al redefinir lo que significa ser ciudadano, parte del pueblo, o *nacional*. Se es si se hace parte, y eso se siente en América Latina en cada pueblo, solo

que no sabemos (sabíamos?) como conceptualizarlo y concretarlo. Por aquí es el camino. Hay que trascender el “imaginario substancialista y dualista que todavía permea nuestra antropología, nuestra sociología y nuestra historia” (Ibíd.).

Teniendo como base lo nacional y la nueva identidad, es relevante mirarlo en conjunto, es decir en lo que se llama *regionalismo latinoamericano*. Esto es fundamental si se quiere hacer un análisis concienzudo de la nación Latinoamericana, llena de regiones y regionalismos. Colombia es un ejemplo claro de ello (Tovar, 2000:197). James Lockhart¹ argumenta que “no hay unidad del tamaño de una nación en toda la América española cuyas subregiones hayan tenido características uniformes” (citado por Knight, 2000:130). Lo difícil, y en extremo, es encontrar rasgos nacionales que realmente ‘moldeen’ la forma de ser de dichos nacionales. Para Knight (2000:135), en principio, se podría citar la geografía, los procesos históricos de larga duración, y los símbolos nacionales duraderos y consensuales² (i.e. las Vírgenes, los héroes populares—mayoritariamente deportistas). Debido a que los procesos históricos de larga duración no han hecho parte de una construcción de nación en donde el pueblo se entienda como un todo, no existe una “memoria histórica coherente”, por lo que, argumenta el

historiador peruano Heraclio Bonilla (2000:184), “las telenovelas y el fútbol se han convertido en los nuevos ejes de articulación social entre las clases populares y entre éstas y las clases propietarias”.

Por otro lado, referente al tema de la identidad nacional versus globalización, Martín-Barbero (2000:36) advierte que existe una crisis de la identidad nacional por el estallido de las memorias locales, mientras que García-Canclini (2002:13) insiste en que las multinacionales trascienden la nación, como si esta ya no existiera, relegando lo *nacional* a un segundo plano. Consecuentemente, la globalización descentra y desubica la nación así como la tradicional existencia del Estado, debido a “las tendencias de *construcción de un mundo*” global (Martín-Barbero, 2002:20). Carlos Monsiváis (2002:37) analiza el mismo proceso desde una perspectiva de control social y ostracismo, ya que “a los excluidos de los beneficios del capitalismo salvaje, la colectividad a la que pertenecen les resulta la única nación real”. Y si sumamos a esta desnacionalización de la colectividad anticapitalista, es decir las mayorías latinoamericanas, las personas que viven por ‘debajo’ de la línea de pobreza, encontramos que “en condiciones extremas de necesidad no hay ciudadanía” (Sarlo, 2002:51), por ende no hay identidad nacional, no hay nación.

¹ De *Province of Early Mexico*. (Los Angeles, 1976), pg. 13.

² Knight enfatiza que detrás de dichos procesos consensuales se encuentran instituciones poderosas: “la Iglesia católica y sus ritos, fiestas, y sermones, y los medios de comunicación masiva del siglo XX, productos de las grandes empresas y (en menor medida) del Estado moderno” (135).

La memoria contemporánea va más ligada a una amnesia social “cuyos objetos duran cada vez menos” (Martín-Barbero, 2000:36), que se alimenta de unos medios modernos que generan un “presente autista” en detrimento del pasado y “de la conciencia histórica” (Ibíd.:37). Luego la inmediatez del pasado no puede ser asidero de presente y futuro, ni estructurar proyectos de vida (Ibíd.). El vacío temporal es enorme, tanto que debilita la identidad y por ende el ser-nación. Pero es una nada Eurocéntrica que nada tiene que ver con nuestra temporalidad cíclica, ambivalente y cuántica. De ahí que necesitemos “una nueva noción de tiempo” para podernos relacionar con los diversos pasados que nos conforman, aquello que Nelly Richard llama la *tardomodernidad*, para trascender el historicismo tradicional que amarra “valores y esencias de la identidad nacional” (Martín-Barbero, 2000:41). De esa liberación debe emerger una nueva aproximación a la identidad multiétnica, al provincialismo enajenado de modernidad, y a una amalgama nacional, todo ello sin menester del orden a que los nacionalismos europeos nos quieren subyugar.

En otro aspecto, la memoria referida a la identidad colectiva de un país resultó suprimida por otra supra-institución, la del Estado-nación. El Siglo XX entiende a la ‘nación’ como un intangible asimilador que depende del estado, y por eso se refieren a ambos como si fueran uno sólo, indivisible e inmanente. Como cuerpo y alma. Es por eso que “la preservación de la identidad nacional

se confunde con la preservación del Estado... por encima de las demandas sociales” (Martín-Barbero, 2000:42). Luego las identidades multiétnicas entendidas como demandas sociales no pueden ser en el proyecto de estado-nación. Las distancias que separan la “cultura de élite europeizante de la cultura popular tradicional y folclórica” (Ibíd., 44) generan una identidad nacional que no lo es, es decir, que no es nacional propiamente dicha, puesto que lo popular, lo cotidiano, lo étnico no hace parte de lo que Gonzalo Sánchez llama la “memoria épica” (2000:21). El resultado final es un divorcio entre la identidad desde arriba, la nacional, la épica, la ciudadina, y la identidad desde abajo, la étnica, la popular, la rural.

Esta verdad va en contravía de la realidad latinoamericana en tanto que niega nuestros pasados, nuestra hibridez. Si se quiere hablar de identidad nacional se deben amalgamar ambas identidades, no en una, para no cometer el error eurocéntrico, sino en un portafolio de identidades étnicas que van a ser consideradas *como si* fueran una sola (mientras esperamos a que el proceso de globalización confluya en un proyecto social unificador-tolerante, no homogeneizante-asimilacionista). Esta incongruencia, advierte el escritor y filósofo español Jesús Martín-Barbero (2000:47), se presenta entre una globalización que aminora lo nacional, pero que por otro lado recibe, a través mayoritariamente de la sociedad civil, “la revaloración de lo local [que] redefine la idea misma de nación”, por lo que

“la identidad no puede entonces seguir siendo pensada como expresión de una sola cultura homogénea, perfectamente distinguible y coherente”.

Esta fusión de identidades tiene en lo urbano un contrapeso enorme debido a la realidad transnacional de las megápolis actuales, ya que la gente no se encuentra en los erosionados “referentes culturales” ciudadanos, desconoce su territorio, está inmersa en unos “salvajes procesos de urbanización”, atravesada por corrientes destemporalizadas de información, todo lo cual genera “nuevas modalidades de ciudadanía” que conducen a “nuevos modelos de estar juntos”³ (Martín-Barbero, 2000:49; ver Lechner, 2000:73-75). El proyecto de estado-nación tiene que ser consciente de esta realidad para no generar mas junglas de identidades pseudo-nacionales. Las re[na]cientes identidades urbanas responden a diferentes esquemas, como se puede ver en este párrafo de Martín-Barbero (2000:51):

Frente a las culturas letradas, ligadas estructuralmente al territorio y a la lengua, las culturas audiovisuales y musicales rebasan ese tipo de adscripción, congregándose en comunidades hermenéuticas que responden a nuevas maneras de sentir y expresar la identidad, incluida la nacional: identidades más precarias y flexibles, de temporalidades menos largas y dotadas de una flexibilidad que les permite amalgamar ingredientes provenientes de mundos culturales distantes y heterogéneos y, por lo tanto,

atravesadas por discontinuidades en las que conviven gestos atávicos con reflejos modernos, secretas complicidades con rupturas radicales.

Como una nota final, es importante analizar la relación entre medios de comunicación e identidad nacional. Para Martín-Barbero (2000:46) los medios se convirtieron en el puente entre las diferentes comunidades rurales latinoamericanas ‘reemplazando’ las comunidades de lenguaje, a que Anderson se refiere. Sin embargo, la radio y la televisión llegaron en momentos en que las identidades regionales ya estaban formadas, así como en un momento histórico distinto. Es por esto que el sentimiento nacional que dio la radio (por ejemplo, transmitiendo “La Vuelta a Colombia”) no se debe entender como una fuerza que da ‘orden’, sino que da camaradería, lealtad hacia la patria y la bandera, mas no hacia el estado. Esta es la gran diferencia con el proyecto nacionalista europeo y sus teóricos. El nacionalismo latinoamericano no genera los mismos resultados que en Europa. Consecuentemente, Bonilla (2000:183) habla de la ausencia del mensaje escrito, en contravía de lo que Anderson argumenta. Dicho mensaje escrito fue suplido “en América Latina por la radio, la televisión, los deportes populares como el fútbol y la prensa popular y de folletín” (2000:183). Para Renato Ortiz (2002:62) los medios tuvieron un importante efecto de “resemantización” de las culturas populares”, gracias a su poder de penetración y extensión.

³ La expresión es de M. Maffesoli en Le Temps des Tribus. Citado por Martín-Barbero (2000:49).

Bibliografía

Bolívar, I. (2002). La construcción de la nación y la transformación de lo político. En *Nación y sociedad contemporánea*, coordinado por Bolívar, Ingrid; Ferro Medina, Germán; Dávila Ladrón de Guevara, Andrés. Bogotá: Cuadernos de Nación. Ministerio de Cultura, pp. 9-39.

Bonilla, H. (2000). El choque de culturas y la inacabada identidad latinoamericana. En *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, compilado por Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón. Bogotá: Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura, pp.157-187.

García Canclini, N.(2002). Pensar en medio de la tormenta. En *Imaginario de Nación. Pensar en medio de la tormenta*, coordinada por Jesús Martín-Barbero. Cuadernos de Nación. Ministerio de Cultura. Bogotá, Colombia. pp. 11-15.

Guerra, F.(2000). La identidad republicana en la época de la independencia. En *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, compilado por Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura. PNUD, IEPRI, ICANH. Bogotá, Colombia, pp.253-283.

Knight, A. (2000). La identidad nacional: ¿Mito, rasgo o molde? En *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, compilado por Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura. PNUD, IEPRI, ICANH. Bogotá, Colombia, pp.119-155.

Lechner, N.(2000). Orden y memoria. En *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, compilado por Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura. PNUD, IEPRI, ICANH. Bogotá, Colombia, pp.65-81.

Martín-Barbero, J. (2002). Colombia: Ausencia de relato y desubicaciones de lo nacional. En *Imaginario de Nación. Pensar en medio de la tormenta*, coordinada por Jesús Martín-Barbero. Cuadernos de Nación. Ministerio de Cultura. Bogotá, Colombia. pp. 17-29.

Martín-Barbero, J. (2000). El futuro que habita la memoria. En *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, compilado por Gonzalo

Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura. PNUD, IEPRI, ICANH. Bogotá, Colombia, pp.33-63.

Martín-Barbero, J. (2002). Introducción. En *Imaginarios de Nación. Pensar en medio de la tormenta*, coordinada por Jesús Martín-Barbero. Cuadernos de Nación. Ministerio de Cultura. Bogotá, Colombia.

Martínez, F. (2000). ¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910. En Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro, compilado por Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura. PNUD, IEPRI, ICANH. Bogotá, Colombia, pp.317-333.

Monsiváis, C.(2002). De la sociedad tradicional a la soiedad postradicional. En *Imaginarios de Nación. Pensar en medio de la tormenta*, coordinada por Jesús Martín-Barbero. Cuadernos de Nación. Ministerio de Cultura. Bogotá, Colombia. pp. 31-46.

Roldán, M. (2000). Museo Nacional, fronteras de la identidad y el reto de la globalización. En Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro, compilado por Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura. PNUD, IEPRI, ICANH. Bogotá, Colombia, pp. 99-117.

Sánchez Gómez, G.(2000). Introducción. Memoria, museo, nación. En *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, compilado por Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura. PNUD, IEPRI, ICANH. Bogotá, Colombia, pp.19-31.

Sarlo, B.(2002). Ser Argentino: Ya nada será igual. En *Imaginarios de Nación. Pensar en medio de la tormenta*, coordinada por Jesús Martín-Barbero. Cuadernos de Nación. Ministerio de Cultura. Bogotá, Colombia. pp. 47-53.

Tovar Pinzón, H. (2000). La magia de la diversidad en el Nuevo Mundo. En *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, compilado por Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura. PNUD, IEPRI, ICANH. Bogotá, Colombia, pp.189-217.

